

TENDENCIAS
Revista de la Facultad de Ciencias
Economicas y Administrativas.
Universidad de Nariño
Vol. IX. No. 1
1er Semestre 2008, páginas 68-100

**COMPORTAMIENTO DE LA ECONOMIA Y DEL MERCADO
DE TRABAJO EN COLOMBIA DURANTE EL PERIODO
1950-2005
I PARTE**

Oscar Hernan Muñoz G.*

*La economía no trata de las cosas, del dinero o de la riqueza, sino de las personas. Y las personas, mediante el trabajo, se relacionan entre sí, transforman la realidad (producen), satisfacen sus necesidades, aprenden, desarrollan sus cualidades, sus capacidades, actitudes y valores, y ganan los medios necesarios para la vida. Tan importante es el trabajo que, si el hombre no lo hubiese “inventado” hace ya muchos milenios, debería hacerlo urgentemente. ANTONIO ARGANDOÑA. “El empleo y sus condicionantes”. En: **Empleo y Trabajo: previsión de futuro**. p. 13*

RESUMEN

Los mercados de trabajo desempeñan diversos papeles en las economías modernas. Por una parte, permiten determinar que tan eficaz es la asignación de recursos laborales y de otros factores indirectos en la sociedad. Por otra, constituyen uno de los principales mecanismos de obtención de ingresos por parte de la población activa. Por ello, los mercados de trabajo están en estrecha relación con la distribución de ingresos y el bienestar de la población en general.

*Economista de la Universidad de Nariño. Especialista en Gobierno Municipal de la Universidad Javeriana y Magíster en Estudios de Población de la Universidad Externado de Colombia. Coordinador del Grupo de Fomento de Programas de Trabajo-Dirección General de Promoción del Trabajo, Ministerio de la Protección Social. E-mail: oscarhmg@hotmail.com. Las opiniones expresadas en este artículo son de exclusiva responsabilidad del autor y no comprometen a la institución para la cual trabaja. Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre el Cambio demográfico y la participación laboral en Colombia durante el periodo 1950-2005.

Siguiendo estas líneas conceptuales, se exploran las principales características de la economía y del mercado de trabajo en Colombia entre 1950 y 2005. En la primera parte, se investiga la evolución de la estructura económica colombiana, colocando especial atención en el manejo de la política económica y sus implicaciones para los diferentes sectores productivos. En la segunda, se analizan las tendencias del mercado de trabajo y sus situaciones problemáticas. En la tercera, se hace una breve referencia al proceso de transición laboral y, finalmente, en la cuarta parte se avanzan algunas conclusiones pertinentes a la problemática tratada en las tres primeras partes.

PALABRAS CLAVE: Mercado de trabajo, estructura económica, transición demográfica, envejecimiento demográfico, participación laboral, transición laboral.

ABSTRACT

The work markets play diverse roles in the modern economies. On the one hand, they allow to determine that so effective it is other the labor indirect factor and resource allocation in the society. On the other, they constitute one of the main mechanisms of obtaining of income on the part of the active population. For this reason, the work markets are in close relation with the distribution of income and the well-being of the population generally.

Following these conceptual lines, the main characteristics of the economy and the market of work in Colombia are explored during period 1950-2005. In the first part, the evolution of the Colombian economic structure is investigated, placing special attention in the handling of the economic policy and its implications for the different productive sectors. In second, the problematic tendencies of the work market and their situations are analyzed. In third, a brief reference to the process becomes of labor transition and, finally, in the quarter some pertinent conclusions to the problematic one advance tried in the three first parts.

KEY WORDS: Work market, structures economic, demographic transition, demographic aging, labor participation, labor transition.

1. EL ENTORNO ECONÓMICO COLOMBIANO 1950-2005

El modelo de desarrollo en Colombia se ha caracterizado por aplicar diversos tipos de estrategias de crecimiento económico básicamente orientadas a generar determinados resultados en los diferentes sectores de la economía nacional, tanto a nivel interno como externo. En este contexto, entre 1950 y 2005 se pueden identificar dos tipos de estrategias de crecimiento económico, que de una u otra manera han terminado por influir en la actual configuración socioeconómica del país.

El primer periodo, que comprende los años 1950 a 1989, se puede denominar como de *crecimiento hacia adentro*. Los fundamentos teóricos de esta concepción del desarrollo descansan en los postulados de la escuela estructuralista cepalina que empezó a estructurarse a partir de 1948, bajo el liderazgo del economista argentino Raúl Prebisch. De acuerdo con la concepción teórica central de esta escuela, el desarrollo económico se traduce en el incremento del bienestar material que, generalmente, se refleja en el aumento del ingreso por habitante, aunque se encuentra condicionado por el incremento de la productividad media del trabajo (Rodríguez, 1984: 25).

Según los planteamientos de la CEPAL, existe una tendencia secular al deterioro de los términos de intercambio en la *periferia* (países en desarrollo), debido fundamentalmente a las diferencias en las elasticidades ingreso y precio de los productos exportados por ésta (principalmente bienes de carácter primario). Por el contrario, la elasticidad de demanda de los bienes producidos y exportados por el *centro* (países desarrollados) que, generalmente, incorporan un alto contenido tecnológico, es elevada o, por lo menos, no disminuye en forma considerable. El corolario de este proceso sería: el precio de los productos exportados por el centro crece más rápidamente, o disminuye más pausadamente, que el de los productos

exportados por la periferia (Echavarría, 1.981: 212; Furtado, 1.991: 68).

En este contexto, según la CEPAL, la penetración del progreso técnico en la periferia se realiza de una forma desigual y excluyente provocando, al mismo tiempo, distorsiones significativas en sus estructuras productivas y patrones de consumo. De una parte, la introducción de nuevas tecnologías tiende a desplazar la fuerza de trabajo ocupada en las actividades primarias, con lo cual aumenta el grado de desempleo y subempleo, incrementándose, además, los flujos migratorios campo-ciudad, con el consiguiente agudizamiento de los conflictos sociales en las ciudades.

De otra parte, al elevarse la renta en el país exportador primario, como consecuencia del incremento de la productividad, se diversifica y amplía la demanda de bienes de consumo, lo que conlleva a un incremento de la propensión a importarlos si no son producidos internamente; generalmente, los estratos sociales más elevados importan en mayor cantidad bienes de consumo (suntuarios) generándose así el denominado “efecto demostración”. Ahora bien, si el escenario internacional no es favorable para las exportaciones de bienes primarios, tienden a presentarse desequilibrios en las balanzas de pagos de los países periféricos, fenómenos que conducen al surgimiento de procesos inflacionarios y/o de endeudamiento externo (Furtado, 1.991: 68-69).

Con el propósito de impulsar del desarrollo desde adentro, se propuso la estrategia de la industrialización vía substitución de importaciones, la cual se constituyó en la columna vertebral del modelo *desarrollista* impulsado por la CEPAL, aproximadamente entre 1949 y 1955. Según esta perspectiva, “para crecer aprovechando al máximo las ventajas del progreso técnico y escapar del subdesarrollo, era indispensable industrializarse y modernizarse” (Graciarena, 1.981: 53-54). Por esta razón, el crecimiento productivo pasó a convertirse en el objetivo fundamental para alcanzar el tan anhelado desarrollo económico de los diferentes países latinoamericanos; el encadenamiento lógico del proceso era: entre mayor crecimiento productivo se lograra, mayor sería también la capacidad de la sociedad

para satisfacer las crecientes necesidades de alimentos, de educación, de empleos, de mayores ingresos y, en general, de mejores niveles de bienestar de amplios sectores de la población conformados, básicamente, por las clases populares y medias.

En términos generales, la industrialización substitutiva de importaciones, considerada como el elemento propulsor del crecimiento económico y la modernización de las economías, la creciente importancia que cobraba el Estado como actor y regulador de la actividad económica, mediante la influencia que ejercía a través de las empresas públicas y la planeación indicativa y la gran confianza que se depositó en las clases medias modernas como seguras gestoras de una conciencia nacional y fuentes de un empresariado moderno e innovador que tarde o temprano tomaría en sus manos el impulso y dirección del proceso de desarrollo económico, constituyeron los tres grandes *paradigmas* que, de una u otra manera, guiaron el devenir de los países latinoamericanos, especialmente, durante los años cincuenta y parte de los sesenta (Graciarena, 1.981: 54).

Durante este periodo la estrategia de crecimiento económico colombiano se orientó fundamentalmente a incentivar el desarrollo de la economía nacional a través de medidas de política económica que privilegiaron básicamente a la industria y al sector exportador. En relación con la industria, el objetivo central de estas medidas fue el de expandir inicialmente la producción nacional a través de la sustitución de la oferta de bienes de consumo corriente y algunos de consumo durable y, posteriormente, sustituir también la importación de bienes intermedios y de capital dentro de los límites permitidos por el tamaño y la composición del mercado interno (Bejarano, 1987: 221).

Por su parte, el sector exportador fue incentivado a través de la política de promoción de exportaciones, encaminada a fomentar la exportación de bienes no tradicionales, especialmente industriales. Uno de los principales instrumentos para lograr este objetivo fue el Plan Vallejo, creado en 1959, que buscaba incentivar la importación de los insumos utilizados en

la producción de los bienes que, posteriormente, eran destinados a la exportación. Posteriormente, en 1967, se expidió el Decreto 444 que unificó la tasa de cambio y se estableció la política de la devaluación gota a gota, con el propósito de eliminar la incertidumbre en el comportamiento del dólar americano (Garay, 1998: 21).

Posteriormente, entre los años 1970 y 1974 se impulsó el crecimiento económico a través de la adopción de medidas de política económica y social que se concentraron en los siguientes frentes: a) fomento del desarrollo urbano, mediante el impulso a la construcción de viviendas; b) promoción de las exportaciones que permitieran obtener los recursos necesarios para importar especialmente bienes de capital; c) incremento de la productividad agrícola con el propósito de mejorar la distribución de la propiedad de la tierra y, finalmente, d) mejoramiento de la distribución del ingreso y la cobertura de los servicios sociales mediante el esquema de la tributación progresiva (Garay, 1998: 21).

Con estas medidas y el entorno internacional favorable de comienzos de los setenta, la economía colombiana, y en particular la industria, lograron afianzar su expansión como resultado del auge de las exportaciones, situación que permitió consolidar el proceso de acumulación industrial iniciado en la década de los cincuenta. Como se puede apreciar en el Cuadro 1, a partir de los años cincuenta, la estructura económica del país empieza a presentar una transformación muy significativa que, posteriormente, tendrá un enorme impacto en el comportamiento de la población y del mercado de trabajo, en especial.

Cuadro 1: Colombia. Composición porcentual de la actividad económica, 1945-1984
(Pesos constantes de 1975)

Sectores	1945-1949	1950-1954	1955-1959	1960-1964	1965-1969	1970-1974	1975-1979	1980-1984	1985-1989
Sector Agropecuario	40,5	33,6	31,3	28,9	26,6	23,9	23,4	22,5	21,5
Minería	2,8	3,2	3,2	3,1	3,0	2,3	1,4	1,4	3,8
Industria manufacturera	14,8	17,4	19,4	20,6	21,1	22,5	22,9	21,4	21,2
Construcción	3,4	2,8	3,4	2,9	3,2	3,6	3,3	3,7	4,0
Comercio	11,5	10,5	9,8	9,8	9,9	10,4	10,4	9,8	9,3
Servicios financieros		3,5	4,0	5,0	5,6	6,4	6,8	7,7	7,2
Transporte	4,9	6,6	6,9	6,9	6,9	7,3	7,9	8,1	7,2
Comunicaciones	0,5	0,3	0,4	0,5	0,7	0,8	1,0	1,5	1,6
Electricidad, gas y agua		0,3	0,4	0,6	0,7	0,8	0,9	1,0	1,1
Servicios del Gobierno	6,1	7,3	6,9	7,1	7,1	7,2	7,3	8,2	8,6
Servicios personales	15,5	7,8	7,6	7,3	7,2	7,3	7,7	7,7	7,4
Alquileres de vivienda		6,7	6,7	7,3	8,0	7,5	7,0	7,0	7,0

Fuente: Ocampo, José Antonio (1988: 245). Cálculos propios para el periodo 1985-1989 con base en PIB Banco de la República

Los principales factores de la transformación productiva de la estructura económica colombiana están relacionados, en primer lugar, con la pérdida de participación del sector agropecuario, al pasar del 40.5% en el periodo 1945-1949 al 21.5% entre 1985 y 1989; en segundo lugar, con la creciente importancia que empezó a cobrar la industria manufacturera, al crecer del 14.8%, entre 1945 y 1949 al 22.9% entre 1975 y 1979 (Ver Cuadro 1); este auge de la industria manufacturera se vio interrumpido por las medidas de política económica aplicadas entre 1978 y 1982, que incrementaron los niveles de endeudamiento externo y liberaron las importaciones para evitar fenómenos inflacionarios que afectarían aún más el deterioro de la economía colombiana.

El tercer factor de la transformación productiva del país se encuentra relacionado con la consolidación del sector de los servicios, que elevó considerablemente su participación en el PIB nacional al pasar del 38.5% en el periodo 1945-1949 al 51% entre 1980 y 1984. En este sector se destacan los servicios de transporte, financiero, comunicaciones y servicios públicos, especialmente electricidad, gas y agua; de la misma manera se incrementó la participación de los servicios del gobierno, del 6.9% en 1955-1959 al 8.6% entre 1985 y 1989 (Ver Cuadro 1).

De acuerdo con Ocampo, este “(...) proceso de desarrollo permitió la acumulación de capital privado y social más importantes de la historia del país. En el frente privado, los aspectos más notorios fueron la construcción de grandes fábricas modernas y empresas agroindustriales, de un cuantioso parque automotor y de un enorme acervo de edificaciones de vivienda y oficinas en las ciudades” (Ocampo, 1988: 246); así mismo se logró consolidar una infraestructura de transportes, comunicaciones y servicios públicos modernos que permitiría una mejor integración de los mercados internos y facilitaría la inserción de éstos en el mercado internacional.

Cuadro 2: Colombia. Variables del desempeño económico, 1950-1989

Años	Crecimiento PIB (1)	PIB per cápita (base 1994)	Inflación	Crecimiento Población Total	Crecimiento PEA (2)	Crecimiento neto (3)	Crecimiento neto PEA (4)
1950-1954	4,16	2,49	ND	1,71	1,84	2,46	2,32
1955-1959	3,35	1,63	9,28	1,73	1,76	1,62	1,59
1960-1964	3,83	1,92	12,36	1,92	3,20	1,91	0,62
1965-1969	4,25	1,79	9,92	2,48	2,39	1,77	1,86
1970-1974	5,33	2,98	17,01	2,39	3,39	2,94	1,95
1975-1979	4,92	2,65	23,89	2,30	3,43	2,61	1,48
1980-1984	2,16	-0,14	22,23	2,30	1,61	-0,14	0,55
1985-1989	4,12	1,97	24,33	2,17	2,00	1,95	2,12

Fuente Cálculos del autor con base en DANE.

Notas (1) PIB: Producto Interno Bruto; (2) PEA: Población Económicamente Activa

(3) Crecimiento del PIB menos crecimiento de la Población. (4) Crecimiento PIB menos crecimiento PEA

Este comportamiento se refleja en los indicadores globales del comportamiento de la economía colombiana. En primer lugar, el crecimiento del PIB fue particularmente importante entre 1950 y 1979, situación que se debió principalmente al buen desempeño del sector industrial (Ver Cuadro 2); ahora bien, es importante destacar que el crecimiento del PIB colombiano en el contexto latinoamericano y mundial no fue muy significativo. De acuerdo con un estudio del Banco de la República, “(...) el crecimiento del producto colombiano en la segunda mitad del siglo fue mediocre comparado con el de Estados Unidos y el de los ‘tigres asiáticos’, pero su crecimiento a lo largo del siglo XX fue alto si se contrasta con la experiencia de los países desarrollados en el periodo 1850-1963, años en los cuales éstos experimentaron el proceso de transición hacia su estado actual de desarrollo” (Banco de la República, 2002:62).

Entre 1950 y 1979, el crecimiento neto se ubicó entre el 1.9% y el 2.9%, es decir que el incremento del PIB logró absorber el aumento de la población. Por su parte, el PIB por trabajador, osciló entre el 0.62% del periodo 1960-1964 y el 2.32% de 1950 a 1954; en relación con el comportamiento del PIB per cápita se observa que, a pesar del buen desempeño económico del país, su crecimiento no fue tan importante. Finalmente, la inflación fue uno de los fenómenos que más influyó en el comportamiento de la econo-

mía en este periodo; su significativo incremento fue el resultado en gran medida del elevado gasto público (Ver Cuadro 2).

Como se puede observar, este periodo puede calificarse como de crecimiento económico sostenido en el país, producto de la aplicación de un modelo de desarrollo que privilegió el fortalecimiento del sector industrial e intentó posicionar a Colombia como un país exportador, no solamente de bienes primarios, como el café, sino también de productos manufacturados; de hecho, se llegó a afirmar que Colombia se convertiría en el Japón Suramericano. No obstante lo anterior, se presentaron dificultades en los frentes interno y externo que obligaron a reorientar las medidas de política económica, especialmente en el periodo 1974-1978, que terminaron por anular el propósito inicial de fomentar las exportaciones nacionales (Garay, 1998: 22).

Posteriormente, entre 1980 y 1984 se presentó una situación económica muy difícil que generó una desaceleración del ritmo de crecimiento económico de los años pasados. Especialmente en el periodo 1980-1982, se puso en marcha una estrategia económica sustentada en la expansión del gasto público que fue financiada fundamentalmente con endeudamiento externo; la mayor parte del gasto público se orientó a los sectores eléctrico y minero. Indudablemente, la expansión del gasto público generó un incremento de los niveles de inflación, 22.2% entre 1980 y 1984, que fueron controlados a través de la aplicación de una política monetaria restrictiva y de la liberación de las importaciones.

Este conjunto de medidas de política económica terminaron por deteriorar la economía colombiana. Por ejemplo, el crecimiento del PIB fue del 2.16% promedio anual, en el periodo 1980-1984 como producto de la caída de los precios internacionales del café y de la crisis de la deuda externa de 1982; por su parte, el crecimiento neto fue negativo (0.14%) y el PIB por trabajador fue apenas del 0.55% (Ver Cuadro 2). En términos generales, el periodo 1978-1984 fue el de peor desempeño en la historia reciente del país, solamente superado por el de 1998-1999 (Garay, 1998: 22).

Posteriormente, durante los años 1985-1989 se produjo una recuperación de la economía colombiana como producto de las medidas de política económica aplicadas. En primer lugar, se estabilizó el déficit fiscal y se ajustó el sector externo. En relación con el déficit público, se priorizó la financiación de los proyectos considerados prioritarios y se fortalecieron las finanzas del nivel central, a través de dos importantes reformas tributarias (1983 y 1986). En el frente externo las acciones se concentraron en la estabilización de las balanzas comercial y de pagos y en la normalización de las relaciones con la banca multilateral.

Como producto de este manejo económico, se recuperó el crecimiento del PIB que, entre 1985 y 1989, fue del 4.12% y también se recobró ligeramente el crecimiento del PIB per cápita, al ubicarse en el 1.95% promedio anual; por su parte, el nivel de inflación permaneció elevado durante todo el periodo (24%). No obstante lo anterior, el crecimiento neto fue del 2.39% (Ver Cuadro 2).

En términos generales, el periodo 1975-1985, se puede caracterizar como la “década perdida”, no solamente para Colombia sino también para América Latina. Esta situación fue provocada por el sobreendeudamiento de algunos países latinoamericanos que terminó generando una crisis muy fuerte en el proceso de desarrollo y crecimiento económico de la mayoría de estos países. No obstante lo anterior, Colombia logró recuperarse de manera rápida en comparación con los otros países de América Latina; de hecho, en el quinquenio 1985-1989 alcanzó un crecimiento promedio anual del PIB de 4.12% (Ver Cuadro 2).

En este punto es importante resaltar que el modelo de desarrollo hacia adentro en Colombia tiene su última etapa en el periodo 1986-1989, ya que a principios de la siguiente década se inició, aunque en forma tímida, el proceso de apertura económica, con la reducción de las restricciones a las importaciones. Con estas medidas se buscó aumentar paulatinamente los niveles de exposición de la economía nacional a la competencia externa, con el propósito de incrementar su grado de competitividad y de

desarrollo (Garay, 1998: 23).

A comienzos de la década de los noventa se inició el proceso de apertura económica e internacionalización de la economía colombiana que, indudablemente, cambió el modelo de desarrollo socioeconómico que había seguido el país por, aproximadamente, cuarenta años. Las reformas planteadas pueden catalogarse como de carácter estructural. A nivel económico se llevó a cabo la apertura económica y se implementaron las reformas comercial, cambiaria y financiera. En lo social, se llevaron a cabo las reformas laboral y de la salud. Finalmente, a nivel político, se expidió una nueva Constitución y se inició el proceso de descentralización político-administrativa y fiscal. Con esta serie de reformas se pretendía generar las condiciones necesarias para impulsar la economía en el largo plazo y elevar los niveles de bienestar social de la población colombiana.

Como resultado de las medidas de carácter económico y las expectativas que se generaron en relación con la estructuración de un nuevo país, durante el periodo 1991-1995 se experimentó un crecimiento económico importante, pero inferior en comparación al alcanzado en el periodo inmediatamente anterior (1985-1989). Este crecimiento, en términos generales, se sustentó en los siguientes aspectos: a) expansión del consumo privado, acompañado de un incremento del endeudamiento privado interno y externo y una disminución del ahorro privado interno, que se orientó a la compra de bienes no transables, especialmente la vivienda; b) aumento importante del gasto público para financiar las transferencias territoriales y las instituciones creadas por la nueva Constitución y c) orientación de la economía hacia los bienes no transables y una revaluación de la tasa de cambio (Cotte, 2003: 6).

Entre 1990 y 1994 se presentó un crecimiento del PIB de 3.71% que estuvo sustentado básicamente en los bienes no transables, que crecieron en 4.78% promedio anual durante este periodo. Por su parte, la inflación promedio del periodo fue de 25.9%; es de resaltar que en el año 1990 se alcanzó la inflación más alta en el país durante los últimos treinta años

(32.4%), situación que llevó al Gobierno nacional a tomar medidas de política monetaria de carácter restrictivo que elevaron las tasas de interés y propiciaron la entrada masiva de capitales especulativos y la repatriación de capitales nacionales. Este conjunto de medidas de política económica terminó por afectar el nivel de crecimiento para el año siguiente que apenas fue del 2.93%. Por su parte, el crecimiento neto entre 1990-1994 fue del 1.83% y el PIB por trabajador del 1.42% (Ver Cuadro 3).

Cuadro 3: Colombia. Variables del desempeño económico, 1950-2005

Años	Crecimiento PIB	VA Transables % anual (1)	VA No Transables % anual (1)	Inflación	PIB per cápita (base 1994)	Crecimiento Población Total	Crecimiento PEA	Crecimiento neto (2)	Crecimiento neto PEA (3)	Exportaciones (% PIB) (4)
1990-1994	3,71	2,61	4,78	25,90	1,83	1,88	2,29	1,83	1,42	15,65
1995-1999	0,25	0,96	0,55	16,94	-1,34	1,59	2,59	-1,34	-2,34	17,54
2000-2005	3,46	2,95	2,95	8,03	1,67	1,78	1,33	1,67	2,12	19,17
1.990	4,92	5,40	2,80	32,36	2,21	2,71	4,89	2,21	0,03	15,07
1.991	2,93	3,25	3,55	26,82	0,21	2,71	6,26	0,21	-3,33	15,98
1.992	4,34	0,99	5,27	25,13	1,63	2,71	1,79	1,63	2,55	16,56
1.993	5,72	2,59	6,69	22,60	3,73	1,99	0,84	3,73	4,88	15,65
1.994	5,58	4,13	7,09	22,59	3,59	1,99	2,56	3,59	3,01	15,16
1.995	5,07	5,33	4,82	19,46	3,08	1,99	3,36	3,08	1,70	14,92
1.996	1,87	0,26	3,49	21,63	-0,12	1,99	2,23	-0,12	-0,36	16,05
1.997	3,24	1,64	4,72	17,68	1,25	1,99	1,52	1,25	1,72	16,03
1.998	0,60	1,51	0,31	16,70	-1,39	1,99	5,47	-1,39	-4,87	17,11
1.999	-4,46	-2,34	-4,59	9,23	-6,45	1,99	3,74	-6,45	-8,20	18,95
2.000	2,90	4,02	2,29	8,70	1,12	1,78	5,85	1,12	-2,95	19,54
2.001	1,65	0,61	2,20	7,64	-0,14	1,78	1,32	-0,14	0,33	19,68
2.002	2,23	2,11	2,21	6,95	0,45	1,78	1,49	0,45	0,74	18,27
2.003	3,93	4,79	3,25	6,49	2,15	1,78	3,20	2,15	0,74	18,57
2.004	4,84	4,50	4,41	5,50	3,05	1,78	0,00	3,05	4,84	19,46
2.005	4,63	3,36	4,86	4,85	2,85	1,78	0,65	2,85	3,98	19,88

Fuente: Cálculos del autor: (1) PIB DANE. (2) Crecimiento del PIB menos crecimiento de la Población. (3) Crecimiento PIB menos crecimiento PEA. (4) DANE
 Notas: VA: Valor Agregado

En el periodo 1990-1994, el comportamiento de la economía por actividades económicas (Ver Cuadro 4) los sectores con mayor participación en la estructura del PIB fueron la industria manufacturera (17.2%), la agricultura (14.6%), los establecimientos financieros (17.4%), los servicios sociales, comunales y personales (15.5%) y el comercio (13.3%). Como se puede apreciar en este periodo, la economía colombiana muestra una concentración de las actividades económicas en el sector terciario (46.1%); este comportamiento permite observar la transformación de la estructura económica colombiana hacia las actividades de carácter terciario que, como se verá más adelante, generarán importantes cambios en el mercado de trabajo, especialmente a nivel urbano.